

6

VINO E HISTORIETA

Leer vinos, beber viñetas. Cata de cómics actuales sobre el vino

Julio Santamaría Alonso

6. Vino e Historieta

**LEER VINO, BEBER VIÑETAS. CATA DE CÓMICS ACTUALES
SOBRE EL VINO**

Julio Santamaría Alonso

No partimos, por tanto, de cero. El surco ya estaba trazado.

Desde el desconocimiento mutuo: *Los ignorantes*

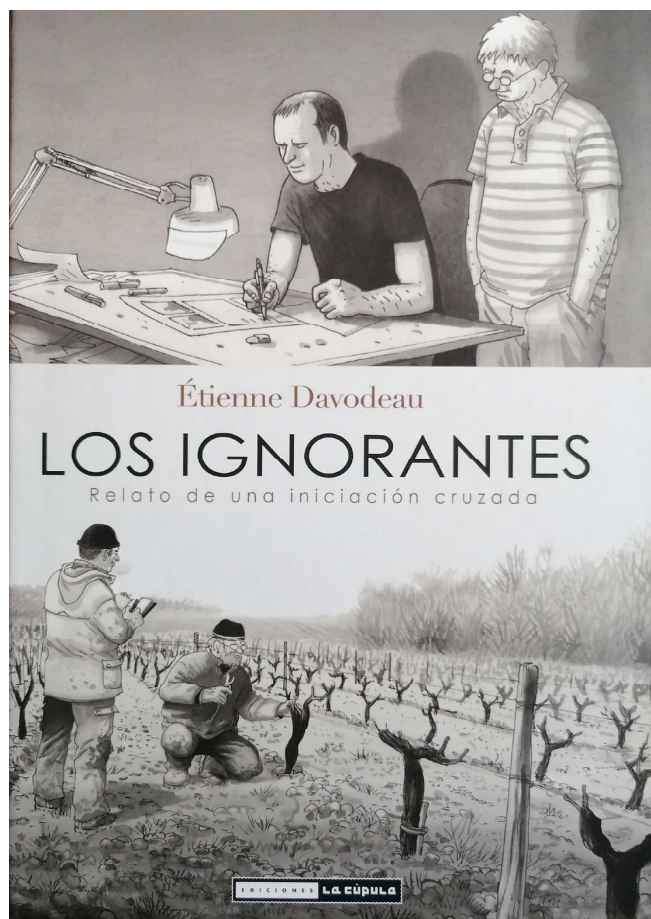
Como venimos diciendo, el vino había aparecido de una u otra manera en el mundo del cómic. Sin embargo, hacía falta una obra que hiciera de él el eje central de la historia, un homenaje sincero desde un medio joven que reivindica su lugar dentro del arte de narrar hacia una bebida que ha acompañado al ser humano desde hace más de diez milenios. *Los ignorantes. Relato de una iniciación cruzada* obró el milagro. Y lo hizo, no solo con un recorrido por las labores y el valor cultural del vino, sino también dibujando una

*Ceux qui aiment le vin, deviseront de boire
[los que frecuentan vino, parlotearán de vinos]*

Joachim du Bellay

Vino enviñetado

Las líneas que siguen no quieren ser sino una celebración del feliz encuentro entre vid y tebeos. Son, pues, una invitación para que todas aquellas personas interesadas en el mundo del vino sean capaces de disfrutarlo también a través del noveno arte. Lo que pudiera parecer una idea arriesgada ya hace tiempo que dejó de serlo gracias al concurso de artículos e investigaciones pioneras sobre esta materia. Por ello, nuestra humilde cata de cómics más o menos recientes sobre el vino debe iniciarse con un reconocimiento a actividades previas que desenmarañaron los hilos de una fructífera relación. Y no está de más poner en valor aquí la labor dilatada en el tiempo de la D.O. Tacoronte-Acentejo para unir ambos mundos por medio de “Entre viñas y viñetas”, los encuentros, con una copa de vino de por medio, entre algunos de los historietistas de mayor prestigio de nuestro país y sus lectores insulares. Además, la denominación cuenta con publicaciones y experiencias relevantes sobre el tema que nos ocupa. Así, Santiago Suárez fue el autor de “El vino en la viñeta”, artículo aparecido en 2009 en el segundo número de *Vinalettras*. Hablamos de un texto indispensable para entender la relación del vino con el cómic (y rastrear incluso la huella de la viña en términos tan conocidos por los lectores de tebeos como, por ejemplo, “viñeta”)¹. Otro hito en el camino emprendido por la denominación lo encontramos en la celebración de la quinta edición de *La Vinal*, la Bienal de Arte y Vino de Tacoronte-Acentejo de 2014. La muestra reunió en aquella ocasión a diez autores tinerfeños que transformaron en viñetas sus impresiones sobre la realidad vitivinícola de la comarca.



amistad sincera entre dos oficios, viticultor e historietista, con más puntos en común de los que *a priori* se pudiera pensar. Publicado en Francia en el año 2011, *Los ignorantes* nos habla del propósito de su autor, Étienne Davodeau, de conocer de la mano de su amigo Richard Leroy, viticultor y propietario de una pequeña bodega francesa, los entresijos del mundo del vino: desde las labores de poda al cuidado en la bodega y el posterior proceso de comercialización. Lo original de la historia, y de ahí su título, es que hace honor a la frase atribuida a Einstein: “Todos somos ignorantes. Lo que pasa es que no todos ignoramos las mismas cosas”. Davodeau desconocía todo acerca de cómo hacer vino y otro tanto le ocurría a Leroy con respecto al mundo del cómic. Fue poco más de un año (desde la poda del viñedo en los primeros meses de 2010 hasta el verano de 2011). Un tiempo de trabajo en la viña para uno; un tiempo de lectura continuada de historietas para otro. Entre medias, visitas a autores conocidos del país vecino y viajes a salones del cómic y ferias de vino. De todo ello hay registro en este cómic realista en blanco y negro que consagró a su autor a nivel europeo y puso el foco sobre su obra, muy interesante, de tinte social y con numerosos títulos dedicados a una suerte de cómic documental comprometido con el paisaje (ya sea rural o urbano) y sus trabajadores. *Los ignorantes* se ha seguido reeditando desde entonces. Como curiosidad, diremos que cada nueva edición lleva en la portada un sello donde queda reflejada la añada. De hecho, la editorial La Cúpula publicó en marzo de este año la “Cosecha 2025”. Un último dato atípico es que el volumen concluye con un listado a doble columna: “BEBIDO/LEÍDO”, testimonio de caldos y tebeos que se degustaron a lo largo del proceso de creación del cómic. Por desgracia para el público español, se hace difícil reconocer y valorar los vinos franceses, aunque hay mayor fortuna con las historietas, traducidas casi todas a nuestro idioma, ya que el cómic francobelga es una de las principales referencias mundiales.

De todas formas, más allá de lo anecdótico, el cómic de Davodeau logra transmitir un sentimiento sincero de respeto y amor por el vino, sobre todo gracias a los diálogos entre dibujante y viticultor. Leroy demuestra ser un apasionado de su oficio y solo lo entiende desde un vínculo invisible que lo ata al terruño: “La proximidad física, y por tanto mental, del viticultor con su trabajo es fundamental... Piensa en eso cuando bebas vino” (p.104). Detrás de esta frase hay toda una filosofía de trabajo (diríamos, incluso, de vida) que quizás resulte más desconocida para el lector de estos lares. Leroy basa su producción en los principios de la agricultura biodinámica, un tipo de agricultura ecológica que, además de evitar pesticidas y fertilizantes industriales, se basa en un uso peculiar de abonos y aerosoles sobre el terreno y en el

respeto por los ciclos de la naturaleza (marcados por los ciclos planetarios y lunares). La fe ciega de nuestro viticultor en este tipo de agricultura le lleva a arriesgarse, por ejemplo, a emplear el mínimo azufre posible con el riesgo de malograr por completo la cosecha. Los sulfitos, ahí es nada, sirven para controlar las fermentaciones del vino, evitar que este se avinagre y que se oxide, sobre todo a la hora de embotellarlo. No queda muy claro que el cartesiano Davodeau confíe en la eficacia de los métodos de su amigo Leroy. No obstante, como lectores, sí somos capaces de percibir la admiración y respeto por su trabajo en el campo.

Y, pese a lo que pudiera parecer, ese respeto es el mismo que se dibuja en el rostro del viticultor en relación a la labor del dibujante. Al ir de visita a la editorial donde se publican los cómics de Davodeau, Leroy comprende que no se puede huir del mercado (como le ocurre también a él mismo con su producción), pero sí es posible encontrar el mimo por el trabajo bien hecho en una empresa “que produce libros. Un libro es una cosa extraña... Son ideas, sentimientos... Algo frágil y complicado. No se hacen libros como si fueran neveras o coches. Se nota una auténtica atención, una proximidad humana...” (p. 131).

Vinos y viñetas hermanados en *Los ignorantes*. El cómic de Davodeau sigue siendo unos cuantos años después el espejo en el que se han mirado la mayor parte de propuestas posteriores. Puede que sea porque, como dice Emmanuel Guibert, célebre autor del cómic *El fotógrafo*, a quien realiza una visita la pareja protagonista, *Los ignorantes* tiene “la suerte de los libros vivos. Los libros que llenan al autor incluso después de la publicación. Los que te transforman”, (p. 211).

Aunque haya cambiado en las últimas décadas por la acción humana, es interesante compartir un último apunte del Davodeau dibujante en torno al paisaje cultivado, reconocible sin duda en parte de los viñedos de la D.O. Tacoronte-Atenete, un paisaje que “es como un pacto acertado en el mundo vegetal, entre la horizontalidad de las viñas y la verticalidad de otros [los árboles]. Por su manera de subrayar los paisajes y los espacios, la viña resulta ser acogedora para el dibujante” (p. 256).

A la conquista del mundo: *La increíble historia del vino*

Si *Los ignorantes* se basaba en una experiencia personal, local e íntima sobre el mundo del vino (y la viñeta), *La increíble historia del vino*, de Benoist Simmat (guionista) y Daniel

Benoist Simmat — Daniel Casanave

LA INCREÍBLE HISTORIA DEL VINO

De la prehistoria a nuestros días,
10.000 años de aventura

Casanave (dibujante) es una obra mucho más ambiciosa. Ya lo dice el subtítulo: *De la prehistoria a nuestros días, 10.000 años de aventura*. De nuevo un cómic galo, publicado en 2018, para saciar las curiosidad del lector, no tanto sobre los trabajos del vino (algo hay, sin duda), sino sobre el devenir histórico que ha hecho del vino una bebida sin rival sobre el planeta. Tarea ingente la de condensar la historia del vino (y la humanidad) en un cómic de poco más de doscientas páginas, tarea que cumplen con solvencia nuestros autores. Simmat, aunque tenga pocos libros traducidos en nuestro país, ha demostrado ser un guionista solvente para el mercado francobelga. Es autor de numerosos libros a medio camino entre la divulgación histórica y el ensayo sobre temas variopintos, aunque haya mantenido una inquietud fiel al mundo de la cocina y las bebidas. Sin ir más lejos, en 2023 publicó otra *increíble historia*, la de la cerveza. Y en 2024,

una *Histoire des grands vins*, sin traducir al castellano, que viene a ser una segunda parte del tebeo que nos ocupa. Repite, como es lógico, en la parcela del dibujo Daniel Casanave, otro autor que ha sabido especializarse en el cómic de no ficción, ganando un prestigio que le ha llevado a ilustrar, por ejemplo, la adaptación al noveno arte de uno de los ensayos más leído de los últimos años: *Sapiens*, de Yuval Noah Harari.

Hechas las presentaciones, deberemos adentrarnos en las páginas de una historieta extensa que contiene más aciertos que errores para llevar a buen puerto al lector que se atreve a recorrer el tiempo que va desde la prehistoria al presente, los kilómetros que hay desde el Creciente Fértil hasta los rincones más insospechados del planeta en el espacio. El principal acierto es la presencia de un personaje que actúa como narrador: Baco. Un dios en versión *hipster*, moderno y urbanita. Una solución del dibujante Casanave para un cómic que podría haber quedado demasiado recargado de recuadros y más recuadros explicativos (cartelas o cartuchos en la jerga del cómic) para ir avanzando en la historia. Gracias a él, pasamos sin apuros de una época a otra, tranquilos, porque contamos con nuestro dios *hipster* como un amigo al que aferrarnos en cada uno de los saltos espaciotemporales de la narración.

Sintetizar aquí todas las ideas que bullen en esta historia excede a los límites de este trabajo, pero sí podemos exponer cuál es su tesis principal: la vid ha logrado expandirse por casi todo el orbe porque ha sido la compañera de las grandes civilizaciones (y sus religiones) en cada momento de la historia de la humanidad. Esa es, al menos, la conclusión a la que han llegado los autores tras trabajar sobre una bibliografía solvente que se focaliza, *ça va de soi*, en títulos de historias y artículos franceses sobre el vino. Las referencias son exquisitas, el relato fluido y hay historias para el paladar entendido y para el más profano. Sin ir más lejos, descubrimos la historia de las denominaciones de origen. Se insinúa que hubo algo parecido ya en época romana. El vino era la única mercancía en la que se marcaba su procedencia, el año de cosecha y, excepcionalmente, el nombre del viñedo (p.40). La denominación de origen tal y como hoy la conocemos surge ya en el siglo XX. En 1935, el gobierno francés creará mediante decreto ley el Comité Nacional de Denominaciones de Origen para “no solo proteger la singularidad de un vino y su vínculo con la tierra, sino también su nombre” (p. 213). Asimismo, sorprende saber que fue en época romana cuando se adoptó el barril como herramienta de transporte y almacenaje del vino, mucho más eficiente que las habituales ánforas de la época. Se hizo a partir del trabajo de los celtas. Ellos ya usaban por aquel entonces barriles de madera

(e incluso de metal) para transportar su bebida predilecta: la cerveza. El floreciente comercio marítimo del vino decayó con el fin del imperio romano, pero se recuperaron terrenos y producción gracias a la religión católica. El vino era un elemento necesario para el culto religioso y obispos y órdenes monacales supieron sacar provecho de ello replantando los viñedos y ampliando regiones vitivinícolas. La bebida llegaría a América y se expandiría por aquel continente, pero no sin dificultades. Felipe II llegaría a prohibir a finales del XVI la elaboración de vino en las Indias, lo que supuso una época dorada para el comercio del vino desde Canarias. El cómic de Simmat y Casanave no menciona nuestras islas, pero sí habla de Madeira a propósito de la otra gran revolución en el transporte (y consumo) del vino: la invención de la botella de vidrio en la Inglaterra del XVII, ya que el vino de la isla portuguesa se comercializaba en aquel país. Con anterioridad, ya lo diría Shakespeare, los vinos canarios habían sido los preferidos de los ingleses, gusto que arruinó la geopolítica europea. El Madeira era muy codiciado gracias a una calidad que lo hermanaba con los vinos de Canarias. Ambos eran vinos mareados de ida y vuelta. Sin que se supiera entonces muy bien por qué, el vino que salía de Madeira o el que partía de Canarias hacia tierras americanas mejoraba en el viaje hasta tal punto que llegaba a ser incluso máspreciado si regresaba desde allí a España (o partía hacia Filipinas).

Las páginas dedicadas a la España peninsular en esta historia del vino tampoco son demasiadas, tan solo algunas sobre la Edad Media, la singularidad del vino dentro del territorio musulmán del califato de Córdoba y la repoblación de viñas asociada a la reconquista cristiana, con la singularidad de la adopción como recipiente para el vino de las tinajas musulmanas. De mayor importancia son las viñetas que se fijan en el corcho, obtenido, como es bien sabido, del alcornoque, árbol abundante en la península ibérica. Este material permite sellar con garantías la botella de vidrio (se había usado ya para hacer lo propio con las medicinas), pero tenía una pega: su extracción. Por fortuna, alguien inventó el sacacorchos y ya no hubo que romper la botella para poder consumirla...

Como último apunte sobre este cómic, y con la esperanza de que el lector nos disculpe por el espóiler, *La increíble historia del vino* culmina con el atrevimiento de Simmat de señalar las tendencias en el vino para los próximos años. A saber: crecimiento del mercado del rosado; la aparición de China como actor principal en el mercado del vino y el retorno a formas de cultivo más naturales. El futuro se le ha echado encima a este volumen de 2018. Juzguen ustedes las virtudes como adivino del guionista...

Una propuesta original: *Vinómics*

Para degustar nuestra siguiente recomendación, habrá que enjuagar el catavino unas cuantas veces. *Vinómics* es una obra singular: una recopilación de cómics sobre el vino (de ahí su acertado título). Diecisiete autores para catorce historietas de seis páginas cada unaⁱⁱ, catorce visiones sobre el vino a partir del apoyo a la iniciativa de la D.O. Catalunya. Cruzamos, pues, los Pirineos y empezamos a sentir como lectores una afinidad sociocultural que nos hace vernos reflejados en este tomo publicado por Norma Editorial en 2018. No obstante, la edición en papel fue solo la culminación a un trabajo promocional bien hecho. Cuenta Raúl Deamo, impulsor del proyecto y guionista de una de las historias, que le vino a la cabeza la idea de fusionar vino



y cómics, pero que no lo vio claro hasta que cayó en sus manos un título que quizás nos suene ya a estas alturas: *Los ignorantes*. Encontró el compromiso de la denominación y la colaboración de un grupo heterogéneo de historietistasⁱⁱⁱ para publicar mensualmente durante dos ediciones desde el año 2016 cada uno de los cómics que componen el volumen^{iv}. Aunque el resultado, como en toda obra colectiva, es desigual, es de agradecer la unidad temática y cromática del conjunto. Todas son historias relacionadas con el vino y todas están dibujadas con tres tintas: negra, roja (por el vino tinto) y amarilla (por el vino blanco).

La nómina de autores hará las delicias de muchos amantes del tebeo. Junto a autores menos conocidos para el gran público, aparecen en la lista algunos veteranos de largo recorrido en el noveno arte: Miguel Gallardo, Jaime Martín, Manel Fontdevila, o Albert Monteys..., historietistas todos a los que hemos podido conocer en persona en las distintas ediciones de “Entre viñas y viñetas” de la D.O. Tacoronte-Acentejo.

Los vinómics, por su parte, se mueven en un amplio abanico de temas y géneros que se extiende desde la anécdota personal hasta el relato de ciencia ficción, con espacio para interpretaciones mitológicas, históricas, musicales o cinematográficas.

A los autores se les dio libertad absoluta en la creación de su vinómic. Muchos de ellos no cuentan con una gran cultura vinícola, así que es interesante constatar cómo en varios casos se ofrece una mirada sobre el mundo del vino que saca a la luz algunos tópicos negativos. No es, pues, de extrañar que se trate con cierta sorna a un mundo elitista y endogámico, como reconoce en la introducción Xavier Pié i Dols, presidente del consejo regulador de la D.O. Catalunya. Esta misma sensación tenía Leroy, el viticultor coprotagonista de *Los ignorantes*, cuando habla en la obra de lo que se conoce como “bebedores de etiquetas”, amantes del vino capaces de adquirir botellas de añadas y bodegas excelentes, pero incapaces de disfrutar bebiéndoselas. Sea como fuere, frente a esta visión estrecha y/o distorsionada, el vino quiere ser excusa para la conversación, para el conocimiento mutuo.

Es *Vinómics* un cómic de lectura pausada para poder exprimir el jugo a cada viñeta, ya sea en el irónico discurso personal de Gallardo en “Lo que yo sé del vino” con el que se abre el volumen, ya sea con la angustiada caza de un trago de vino en medio del espacio exterior de “Blanco ingrátido”, de los Deamo Bros, que cierra la antología. Será inevitable las risa leyendo a Ana Belén Rivero o Bea Tormo; imposible no detener la mirada en los trazos de los dibujos cargados de erotismo de Roger Ibáñez o en los de Sagar, una apuesta

para que el lector escuche sonar canciones de jazz en su historieta. Hasta habrá ocasión de vivir la tensión de un buen *thriller* en “El vino del emperador”, de Oriol Malet. Es un tebeo que saca a relucir uno de los debates inexcusables en el mundo del vino, el del papel prescriptor del crítico de vinos. A nivel mundial, quizás el personaje más influyente sea el norteamericano Robert Parker. Su mérito es haber sabido dar con la tecla adecuada. En un mundo en el que las valoraciones sobre vinos se hacían por y para entendidos, Parker se decidió a publicar una guía con un lenguaje novedoso, asequible para cualquier comprador. Por si eso fuera poco, la guía puntuaba los vinos en una escala que llegaba hasta los cien puntos, así que era fácil saber cuál era la calidad del vino que nos interesaba. Parker sigue siendo el pope mundial, pero ha acumulado unos cuantos enemigos a lo largo de los años. Algo se deja ver en *La increíble historia del vino* (p.223). De hecho, Simmat, su guionista, ya había publicado un cómic en 2010: *Robert Parker. Les Septs Péchés capitaux* (*Robert Parker. Los siete pecados capitales*), la antigua Parker, según la propia portada del cómic. En *Los ignorantes*, en cambio, prima la sensación de desencanto antes que la de la crítica furibunda^v. Se reconocen los aciertos de Parker, pero también se le reprocha haber provocado una “parkerización” del vino en bodegas que han adaptado sus producciones a sus gustos. Como sentencia Leroy: “Quizá el problema no sea él sino su supremacía” (p.108). De todos modos, la influencia del norteamericano en nuestro país es limitada, ya que en el mercado español (y sudamericano) su función la desempeña, con puntuación también sobre cien puntos, la *Guía Peñín*, proyecto lanzado por el crítico José Peñín a comienzos de los noventa bajo el nombre de *Vinos y bodegas de España*.

Crimen entre viñedos: Un gusano en la fruta

Hasta ahora hemos dejado que el vino fuera el protagonista indiscutible de este texto. Va siendo hora de que se aleje del foco y se sitúe en un amable segundo plano, que pase a ser el ruido de fondo dentro de tebeos que hablen de otras cosas. Eso pasa, por ejemplo, en *Un gusano en la fruta*, historieta del francés Pascal Rabaté, uno de los grandes nombres del país vecino. A lo largo de una dilatada trayectoria (en la que también ha habido incursiones en el cine), no han sido pocos los reconocimientos obtenidos. En Europa, se dio a conocer gracias a los cuatro tomos de *Ibicus*, la adaptación de la novela homónima de Alexis Tolstói^{vi}. Sin embargo, antes del éxito continental, nuestro autor ya había publicado obras dignas que le habían hecho acreedor de numerosos premios. Así sucedió con *Un gusano en la fruta*. Llegó a las



Un gusano en la fruta, página 1

librerías francesas en el año 1997 y se pudo leer traducido a nuestro idioma en 2016.

La historieta, dedicada “al más hermoso oficio del mundo... viticultor”, narra las andanzas a comienzos de los sesenta del pasado siglo de Pierre, el nuevo cura de Restigné, una pequeña localidad con viñedos a orillas del Loira. Su llegada no es todo lo tranquila que pudiera esperarse, ya que acaba de producirse el asesinato de un viticultor cuya enemistad con otro de los propietarios de la zona era bien conocida. Más de cien páginas en blanco y negro para contar las idas y venidas del sacerdote entre viñas, iglesias y feligreses en unas

viñetas que rezuman humor negro y una complicidad, en lo bueno y en lo malo, con los habitantes de un mundo rural para los que “solo hay un problema, temen más a la cochini-lla y a la filoxera que al diablo...” (p.25). En el fondo, lo que nos está contando Rabaté es el propio rito de paso del Pierre. Su candidez inicial cede, mal que le pese, a la toma de conciencia sobre la capacidad del ser humano de elegir el mal, la venganza, la ira, por encima de cualquier otra consideración. Ese tránsito a la madurez de la vida adulta se adivina con humor en la primera comida de Pierre con el párroco del pueblo vecino. Preguntado sobre el vino, el protagonista solo acierta a responder al padre Tisot que es tinto. Tras soltar una carcajada, el anfitrión le dice: “Ya veo que te falta un poco de experiencia mundana. Sin caer en el alcoholismo, tendrás que aprender. Sin eso nunca entenderás a la gente de aquí” (p.33). Para desgracia de Pierre, la buena voluntad no siempre basta. Habrá más desgracias en Restigné antes de que el lector llegue a la última página del cómic.

Apurando el vaso: revoltijo final de referencias sobre el vino

Hemos procurado ofrecer cuatro referencias distintas entre sí para despertar la curiosidad del lector, pero no queremos cerrar estas líneas sin que se pueda echar una ojeada a una carta de cómics sobre vino un poco más variada. Veamos, pues.

Omitíamos más arriba, al hablar de *Vinómics*, el hecho de que uno de las historias, “Bohemia”, de David Morancho, tuvo su traslación al cine en el año 2017 en un cortometraje dirigido por Anna Petrus y protagonizado por la actriz Bruna Cusí, ganadora ese mismo año del Goya a la mejor actriz revelación por *Verano 1993*^{vii}. El vino se ha mostrado en la pequeña y en la gran pantalla en incontables ocasiones y los que quieran saber más sobre el asunto pueden leer los excelentes artículos sobre cine y vino de Joaquín Ayala Chi-nea para *Vinalettras*^{viii} o el epílogo de Raúl Deamo en *Vinómics*. Este último llama la atención sobre un fenómeno muy particular, la incorporación de personajes aficionados al vino en series de éxito, independientemente del género televisivo al que pertenezcan. La explicación la encuentra en que son los guionistas y/o los productores norteamericanos con conocimientos sobre esta bebida los que los están incorporando a sus programas. Guiños al vino sin que este recupere el papel estelar que tuvo en la televisión de los ochenta una serie como *Falcon Crest* o en época más reciente la versión ibérica de *Gran Reserva*^{ix}. El último producto televisivo con cierta repercusión ha sido *Las gotas de Dios*, estrenado en la plataforma Apple Tv+ en 2023. Es una serie basada en un

manga homónimo publicado en Japón entre 2015 y 2020, aún inédito en castellano. La idea es original. Se lucha por el control de una colección de vino de valor incalculable a través de pruebas relacionadas con el vino. Su popularidad ha hecho que también se hayan vendido los derechos para realizar un videojuego que sería una especie de secuela de *Hundred Days*, lanzado en 2021 como simulador de gestión de una bodega y de control sobre su producción de vino^x.

Antes de desviarnos demasiado de nuestra idea inicial, sería conveniente reconducir este trabajo hacia el terreno exclusivo del noveno arte en general y hacia el europeo en particular. Los amantes de las intrigas de sagas familiares por el control del viñedo familiar pueden dejarse llevar por *Viñas de Burdeos*, de Éric Corbeyran y Éspé. La muerte del padre, como también ocurre en *Las gotas de Dios*, es el detonante de la acción. En esta ocasión, Alexandra, una de sus tres hijos, regresa a Burdeos para relanzar junto con sus hermanos una heredad y un vino que vivieron tiempos mejores. Intrigas y romances garantizados a la vez que se conocen las labores y los oficios del vino. Solo hay un inconveniente. La serie llegó a los doce álbumes en Francia, mientras que en España solo se publicaron los dos primeros números en el año 2015. Que el escenario del tebeo sea Burdeos no es casualidad. A la ciudad francesa se la conoce como la capital mundial del vino. El prestigio de sus vinos, unido a la historia de sus viñedos, confiere a la región un aura especial que reconocen y atrae a los amantes del vino de todo el planeta. Buena prueba de esa admiración internacional es el cómic de 2023 de dos autores patrios, Gol y Paco Camallonga: *Reencuentro en Burdeos*, una manera de acercarse a los grandes vinos de la ciudad de la Gironde, esta vez en un único tomo. La preeminencia de Burdeos es indiscutible. Puede verse, por supuesto, en unas cuantas páginas de *La increíble historia del vino*. Por eso, es de agradecer que el autor de *Los ignorantes* haya vivido su experiencia en un viñedo del valle del Loira en lugar de entre las famosas vides de los *châteaux* de la ribera del Garona y el Dordoña.

Decía Gallardo en *Vinómics* que “La uva depende de la planta y de su edad, del clima y de la tierra. Obedece, en suma, al lugar tanto físico como histórico. Esos componentes son la magia del vino y los que hacen diferente uno de otro” (p.14). Puede que sea este el momento apropiado de regresar a nuestros viñedos para cerrar el círculo de recomendaciones de historietas con vino de por medio. De entrada, un cómic sobre Joseph Pilates, el fundador del famoso método de entrenamiento, no parece el sitio más adecuado para encontrar reflexiones sobre el vino. No obstante, *Solución Pilates*, de Santi Suárez y Eduardo González, incluía, intercalados entre sus páginas, los diálogos entre el guionista y su amigo

Joaquín durante sus paseos por La Laguna. En uno de ellos, Santi saca a colación el vino y explica la importancia de la bebida en parecidos términos a Gallardo: “Me gusta pensar en la gente que trabajó esas uvas, en el año en que lo hicieron, en la zona geográfica donde están...” (p.13). Concluye el autor intentando convencer a su descreído amigo de que es preciso valorar el vino como fruto de un paisaje y de una elaboración que, por ahora, no descansa tanto en un proceso industrial como otras bebidas de consumo habitual.

Difícil encontrar mejor broche para acabar. De continuar, habríamos llegado a hablar de cuestiones más bizarras como los célebres dibujos del historietista Miguelanxo Prado con tinta, vino y/o café sobre manteles de comida; de las colaboraciones de dibujantes de cómic con bodegas a través del diseño de etiquetas o, incluso, de series españolas de cómic que tiene su propio vino^{xi}... Dejémoslo para otra ocasión.

Gastemos nuestros últimos cartuchos (de tinta) para animar a la D.O. Tacoronte-Acentejo a auspiciar una obra coral en viñetas que colme los anhelos de los muchos isleños aficionados a los buenos caldos y a las buenas historietas. Queda dicho.

Santiago Suárez, en su texto sobre el vino en la viñeta citado al comienzo, ponía el colofón a su artículo con un “continuará”. Nos alegraría pensar que nuestras palabras son herederas hoy aquí de las suyas de entonces. Será cuestión de preguntárselo al calor de una conversación regada con un Tacoronte-Acentejo en la que surgirá, cómo no, el tema, el viejo tema de los tebeos... Ya lo decía Davodeau hacia el final de *Los ignorantes*: “El vino y los libros [y los cómics, añadiríamos nosotros] son un punto de encuentro” (p. 265).

Bibliografía:

Ayala Chinae, J. (2007), "Armonía y extravío: el vino como metáfora cinematográfica", en *Vinalettras. Cuaderno de cultura y vino Tacoronte-Acentejo*, nº1, D.O. Tacoronte-Acentejo, pp. 74–84.

–(2019), "Cultura y territorio: el vino en el cine de no-ficción" en *Vinalettras. Cuaderno de cultura y vino Tacoronte-Acentejo*, nº7, D.O. Tacoronte-Acentejo, pp. 66–74.

Suárez Sosa, S. (2009), "El vino en la viñeta", en *Vinalettras. Cuaderno de cultura y vino Tacoronte-Acentejo*, nº2, D.O. Tacoronte-Acentejo, pp. 90–104.

–(2014), "Panorama incompleto del tebeo gastronómico", en *La Página: La novela gráfica: más allá de la etiqueta*, n. 105–106. pp. 45–62.

VV. AA., (2014), *La Vinal, 5ª Bienal de Arte y Vino Tacoronte-Acentejo: Viñetas*, D.O. Tacoronte-Acentejo [catálogo].

Tebeos mencionados:

Corbeyran, Éric y Éspé (2015), *Viñas de Burdeos. 1 La heredad*, Barcelona, Coeditum.

Davodeau, Étienne (2012), *Los ignorantes. Relato de una iniciación cruzada*, Barcelona, La Cúpula.

Gol y Paco Camallonga (2023), *Reencuentro en Burdeos*, Madrid, Nuevo Nueve.

Rabaté, Pascal (2016), *Un gusano en la fruta*, Barcelona, Norma Editorial.

Simmat, Benoist y Bercovici, Philippe (2010), *Robert Parker. Les Sept Péchés capitaux*, París, 12bis.

Simmat, Benoist y Casanave, Daniel (2019), *La increíble historia del vino. De la prehistoria a nuestros días, 10.000 años de aventura*, Barcelona, Norma Editorial.

Suárez, Santi y González, Eduardo (2020), *Solución Pilates*, La Laguna, Santi Suárez Editor.

VV. AA., (2018), *Vinómics*, Barcelona, Norma Editorial.

Notas

- i Es curioso observar cómo con la palabra viñeta ha habido un proceso metonímico totalmente opuesto a uno muy común en el mundo del vino. Nos referimos al que se produce al pedir en un bar “un tacoronte-acentejo”. Estamos nombrando el contenido por el continente: “una copa de vino de la D.O. Tacoronte-Acentejo”. Con la viñeta, el desplazamiento semántico pasa del continente (o, más bien, de la decoración del continente) al contenido. De hecho, se puede hablar de viñetas incluso sin que exista el recuadro que enmarque la ilustración.
- ii La única excepción es “Rounf About Midwine”, de Sagar, historieta jazzística que se desarrolla en doce páginas.
- iii Debió de ayudar también la visita organizada a viñas y monasterios con comida final y buenos caldos para conocerse en persona y crear las sinergias necesarias para culminar el trabajo. Algo de eso hubo también en la Bienal de Arte y Vino de Tacoronte-Acentejo de 2014. Quien se acerque al catálogo dará con material gráfico de una jornada ocupada entre viñedos y vinos de la denominación. Disponible en el apartado de publicaciones de www.tacovin.com
- iv Siguen disponibles en <https://docat.cat/es/vinomics-2/>. En la web siguen el orden de aparición original (alterado en la publicación en papel). La versión digital permite, asimismo, disfrutar de la lectura de los vinómics en catalán, castellano e inglés.
- v Véase el capítulo 8: “Nueva York – Montbenault – Nueva York”.
- vi La cosa tiene su gracia. Rabaté es un apasionado de León Tolstoi, el gran novelista realista ruso. Compró por error *Ibicus*, de Alexis Tolstoi, pero, al leerla, decidió que se merecía una adaptación al cómic que le llevó cuatro años de trabajo para un total de quinientas páginas,
- vii Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ydACKRGnhJ0>
- viii Citados en la bibliografía final.
- ix *Falcon Crest* se emitió entre 1981 y 1990, mientras que *Gran Reserva* estuvo en antena entre 2010 y 2013. *Gran reserva* contó con tres episodios especiales en la última de sus tres temporadas (en lo que se llamó *El pago de los Cortázar*) y llegó a transformarse en telenovela (*Gran Reserva. El origen*), pero fue cancelada a los pocos meses de comenzar la emisión. Además de estas series, Raúl Deamo cita en *Vinómics; Nissaga de poder*, una telenovela de la TV3 que se emitió entre 1996 y 1998.
- x <http://www.hundreddaysgame.com/>
- xi Aún pueden encontrarse a la venta botellas que celebran los veinticinco años de *Blacksad*, de Díaz Canales y Guarnido, en <https://www.brusel.com/boutique/cuvee-blacksad-pour-les-25-ans-de-brusel-ex-libris/>. No sabemos el porqué, pero hay más gatos aficionados al vino, por ejemplo, *El Gato*, de Philippe Geluck con botellas en <https://boutique.famille-icard.com/collections/a-la-gloire-du-chat>



MERCADILLO DEL AGRICULTOR
DE TEJINA

COMARCA NORDESTE

Km.0

MERCADILLO DE TEJINA

TODOS LOS SÁBADOS EN LA
PLAZA DEL RAMAL

9 A 14 HORAS



COMARCA
NORDESTE



mercadillodetejina.es

VINOS

La Laguna cuenta en la actualidad con 4 bodegas adscritas a la D.O.

Tacoronte-Acentejo:
Bodega Viña El Drago,
Bodega Cuevas de Lino,
Bodega Mallar de los
Trazos y Bodega Tierra
Fundida.

EL DNI DEL VINO
MIRA LA CONTRA ETIQUETA

D.O. TACORONTE ACENTEJO



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA
Concejalía de Sector Primario

Te toca llenarla

DE LA LAGUNA

Km.0